

El Debate 22/1/55
AMÉRICO VARGAS

por SERGIO VODANOVIC

En nuestro medio, donde tantos premios se disciernen y tantos comentarios adversos merecen las decisiones de los jurados, es un extraño acontecimiento que el galardón máximo al que puede aspirar un artista —el Premio Nacional de Arte— haya sido otorgado sin que nadie discuta los merecimientos del agraciado.

La distinción a Américo Vargas recae en último término en el Teatro Nacional, porque la personalidad del premiado es de aquellas en que las diversas tendencias y modalidades en las que se divide la familia teatral de Chile, convergen y se aunan.

Américo Vargas es el actor, el director, el hombre de teatro, que, con inteligencia y talento, ha sabido comprender la hora que vive el desarrollo escénico del país.

Su sólida cultura teatral, le permite no despreciar ninguna fase de la actividad escénica. Desde la iniciación del Festival de Teatro Aficionado, lo hemos visto en la Sala del Antonio Varas, contemplando la labor de los actores provincianos, viviendo con ellos sus inquietudes y aplaudiendo sus primeros pasos en los escenarios.

Quien vive tan de cerca la inquietud teatral de Chile bien merece este Premio Nacional de Arte con el que se le ha distinguido y si, a eso, se le agrega que su calidad de actor, autor y director, af convierten en un hombre de teatro completo, podemos afirmar que esta elección no puede discutirse y, por eso, nadie lo ha hecho.

Ahora esperamos de Américo Vargas su labor futura. El Premio Nacional de Arte, lo alcanza en plena madurez artística.